

BOLETÍN

MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

N° 104

Julio - setiembre
2021



ABRAHAM VALDELOMAR

“y el giro en la
sensibilidad intelectual
y estética de
nuestro país...”

Autor : Bruno Portuguez Nolasco / Fotografía: Vladimir Portuguez Palacios



PERÚ

Ministerio de Cultura

MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> JCM

ARTÍCULOS:

VALDELOMAR, PRIMER SIGLO EN EL EMPÍREO, “EL PALAIS
CONCERT SOY YO” (LEVE ACERCAMIENTO AL HUMOR
VALDELOMARIANO), RECORDANDO AL CONDE DE LEMOS,
VALDELOMAR, EL CONDE DE LEMOS, 100 AÑOS DESPUÉS,
VALDELOMAR, POLÍTICO Y ESCRITOR, ABRAHAM VALDELOMAR
Y EL GRUPO COLÓNIDA, ABRAHAM VALDELOMAR Y EL
CABALLERO CARMELO, POEMAS DE ABRAHAM VALDELOMAR,
TRASCENDENCIA DEL MOVIMIENTO COLÓNIDA

ÍNDICE

Boletín Museo José Carlos Mariátegui
Publicación virtual julio – setiembre 2021
Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores

Jr. Washington 1938 – 1946
Lima 1 - Cercado.
Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Editor: Alfredo Álvarez Chambi
Diseño y diagramación: Francisco Indacochea

Museo José Carlos Mariátegui

Director:
Ernesto Romero Cahuana
Administrador:
Alfredo Álvarez Chambi
Encargado de Colecciones:
José Cáceres Montalvo
Encargado del Fondo Bibliográfico:
Augusto Díaz Santa Cruz
Encargado de Mantenimiento:
Luis Galván Quispe

Presentación

1

Valdelomar, primer siglo en el empíreo

WINSTON ORRILLO

2

“El Palais Concert soy yo” (leve acercamiento al humor Valdelomariano)

BERNARDO RAFAEL ÁLVAREZ

3

Recordando al Conde de Lemos

ALESSANDRA TENORIO CARRANZA

6

Valdelomar

OMAR ARAMAYO

8

El Conde de Lemos, 100 años después

VICENTE OTTA

9

Valdelomar, político y escritor

JOSÉ LUIS AYALA

10

Abraham Valdelomar y el

Grupo Colónida

MAYNOR FREYRE

12

Abraham Valdelomar y

El Caballero Carmelo

WILFREDO KAPSOLI

16

Poemas de

Abraham Valdelomar

18

Trascendencia del movimiento

Colónida

EDUARDO ARROYO L.

20

“El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jr. de la Unión es el Paláis Concert, El Paláis Concert soy yo”.

Fue suya la célebre frase, la más famosa referida al *Paláis Concert*, lugar que reunía a la sociedad limeña y al que asistía Abraham Valdelomar (1888-1919). Dueño de una personalidad controversial y de un talento inusual, refinado, polifacético, con postura exhibicionista y precoz, se constituyó en uno de los forjadores de la literatura peruana contemporánea. No tiene la sonoridad universal de Vallejo, pero sí muchos espacios ganados a nivel nacional e internacional como narrador, poeta, ensayista etc. Interrumpió sus estudios para dedicarse al periodismo, trabajó en el diario *La Prensa* con José Carlos Mariátegui. Fue director del diario oficial *El Peruano*, dramaturgo frustrado y conferencista, un gran orador, con innato poder de encantar al público. Era de hablar con frases brillantes e irónicas, con un auténtico temperamento artístico lleno de sentimiento y nostalgia, que se manifestaron en sus mejores poemas: *“El hermano ausente en la cena de Pascua”* y *“Tristitia”*.

Tuvo una vida intensa, siendo conocido por sus artículos bajo el seudónimo de **“Conde de Lemos”**; realizó una corta pero admirable labor periodística y artística. A partir de sus cuentos y hasta caricaturas, pasó por la poesía y las crónicas con humor. Valdelomar produjo una literatura de lenguaje sencillo que recordaba los años que vivió en su aldea de la infancia; su narración es especial y sobresaliente como pocas de las que se han escrito en el Perú.

Valdelomar asumió el liderazgo de un grupo de jóvenes escritores. Fundó su propia revista literaria (de vida efí-

mera); es así que el 15 de enero de 1916 aparece el primer número de **Colónida**, difusora de un novedoso espíritu artístico. Solo se publicaron cuatro números; el último, en mayo de 1916, tuvo muy buena repercusión e inclusive se empezó a hablar del *“movimiento Colónida”*, que fue un intento de dar a conocer a los nuevos escritores provincianos.

Entusiasmado por los nuevos vientos que soplaban en la política nacional, el 5 de setiembre de 1919 es elegido diputado regional por Ica y en los siguientes meses viajará por el centro del país, como parte de sus actividades congresales. El 1 de noviembre de 1919 sufrió un accidente mientras participaba en la segunda sesión preparatoria del Congreso de la Región Centro, en la ciudad de Huamanga. Una caída accidental le provocó la fractura de la columna vertebral. Falleció en Ayacucho al cabo de dos días. Solo tenía 31 años de edad, siendo trasladados sus restos a Lima para recibir sepultura en el cementerio Presbítero Matías Maestro.

El Museo José Carlos Mariátegui rinde homenaje al querido amigo del Amauta con el presente Boletín N° 104 **“ABRAHAM VALDELOMAR y el giro en la sensibilidad intelectual y estética de nuestro país...”**, que incluye valiosas colaboraciones de intelectuales sobre su vida y la obra, cuya identidad se menciona: Alessandra Tenorio Carranza, Bernardo Rafael Álvarez, José Luis Ayala, Maynor Freyre, Omar Aramayo, Vicente Otta, Wilfredo Kapsoli y Winston Orrillo, a quienes les estamos muy agradecidos.

Lima, setiembre de 2021

Luis Alfredo Álvarez Chambi

Este número de nuestro boletín dedicado a ABRAHAM VALDELOMAR debió aparecer a fines del año 2019, en el centenario de su muerte.

Por diversas circunstancias y, sobre todo, por la pandemia no pudo ser publicado, por lo que pedimos disculpas a todos los colaboradores.

VALDELOMAR, PRIMER SIGLO EN EL EMPÍREO

2

Winston Orrillo

“Y la alegría nadie me la supo enseñar...”

A.V.

“Perú, país triste y luminoso...”

García Lorca

Creador por antonomasia, tanto en prosa como en verso, Abraham Valdelomar, cumple lo que García Márquez nos enseña: que no hay gran prosista que no parta de una enjundia lírica. El suyo es un ejemplo por antonomasia.

Y el carácter de la *tristura* de nuestra bienamada patria, no solo es reconocida por el magno creador de **El romancero gitano**, sino que varios autores –Melville, entre otros– señalan en un breve acercamiento a nuestra costa neblinosa; especialmente a *Limalahorrible*: parece que nuestra falta de lluvia, hace como que se mantengan las lágrimas no vertidas en el mero ambiente, y en las facies y/o caracteres de sus *sui generis* habitantes.

Esto puede hallarse, asimismo, en rasgos como los de los personajes de Julio Ramón Ribeyro, entre varios otros.

Es, especialmente, en un par de poemas paradigmáticos de Valdelomar, “El hermano ausente en la cena de Pascua” y “Tristitia”, donde se reconocen los caracteres anotados con anterioridad.

Valdelomar, a pesar de su breve vida, construyó un universo hasta hoy, incluso, poco estudiado: poeta, cuentista, ensayista, periodista de polendas, no solo vivió sino que se comprometió –nos comprometió– con la causa de los pobres, de los que votaron por aquel “pan grande” que, precisamente por serlo, no podía durar en el poder, máxime en un país donde lo usual (preguntarle a la CONFIEP) era la política del hambre colectiva (ya asomaba el neoliberalismo, actualmente en pleno auge –y esperamos, que, más temprano que tarde, en retroceso: porque los pueblos han ido progresivamente, despertando y pueden, hoy más que nunca, señalar a los culpables de sus vicisitudes).

Apenas todo lo que hizo nuestro autor, cupo en una vida volandera, que, él mismo, se encargaría de llenar con su aventura existencial: son memorables sus frases y su militancia con Billinghurst, que lo llevó al palacio presidencial y luego de su periplo por la Casa de Pizarro, y por el Diario “El Peruano”, directamente a cumplir una breve misión diplomática en la patria del Dante, donde se empapó de la literatura

ad usum, e, inclusive renovó lo renovable, y tuvo la hidalguía de renunciar al cargo cuando su presidente fue derrocado.

Volvió, pues, a *limalahorrible*, y se dedicó a la tarea de conferencista, hasta su desgraciado arribar a ese fatídico 3 de noviembre de 1919, y al accidente que le costara la vida, noticia (era, entonces la costumbre) que apareciera en la pizarra de la puerta del diario “La Prensa”, y que leyera el autor de **Los heraldos negros**, quien, se cuenta, atravesara el jirón de la Unión en un solo de llanto y de lamentos ininterrumpidos.

Un “poseur” lo llamaría más de uno, especialmente cuando repitiera –cita de Luis Alberto Sánchez– “el Perú es Lima, Lima es el jirón de la Unión, el jirón de la Unión es el “Palais Concert” y el “Palais Concert” soy yo”. Y no olvidemos que su epatante seudónimo fue, nada menos que *El Conde de Lemos* (reminiscencia de mi infancia en los emblemáticos Barrios Altos y de su homónimo cine en la plazuela de Buenos Aires).

Prosista poético, “El caballero Carmelo” es, *verbi gratia*, un inolvidable cuento-poesía que muchos nos aprendimos de memoria, especialmente porque estuvo escrito en una prosa de suyo musical.

Antepasado de **Trilce** (1922), “*Tristitia*” (antes de 1919), nos enfrenta a un creador al que el idioma *ad usum* no le fue suficiente para expresar todo lo que vivía en su alma universal-provinciana, es decir, raigal.

Pero lo más importante, y de lo que deriva nuestra inequívoca adhesión a su palabra, y a su obra, es que él militó en nuestra misma trinchera, aquella que se reconoce en los martianos versos:

“Con los pobres de la tierra,/ quiero yo mi suerte echar/
el arroyo de la sierra/ me complace más que el mar.”

Ni más ni menos que la trinchera de
“los de abajo”.

He aquí, pues, lo raigal de su inmortalidad.

Abraham Valdelomar un autor con el que militamos, y que acaba de cumplir su primer centenario en el Empíreo.

“EL PALAIS CONCERT SOY YO”

(Leve acercamiento al
humor Valdelomariano)

Bernardo Rafael Álvarez

Atribuir expresiones falsas a ciertos personajes es casi un deporte intelectual, aquí y en cualquier parte. Se hace para enaltecer las cualidades morales de la persona aludida, o para “hacerle quedar mal”. Prácticamente todo el mundo dice que Abraham Valdelomar, a manera de proclama (“descentralista” y ególatra), expresó: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo”. ¿Existe certeza de que realmente lo dijo, o de que él fue su autor? Veamos.

Se afirma que –a punto de ser fusilado- José Olaya, nuestro mártir chorrillano, dijo: “Si mil vidas tuviera, con gusto las daría por mi patria”; pero, hasta donde se sabe, no existen pruebas de que eso sea cierto. Como tampoco creo que pueda darse fe de que Jorge Chávez –en sus últimos minutos de vida- expresó aquella alentadora exclamación (buena para los especialistas en “coaching” y liderazgo): “Arriba, arriba, siempre arriba, hasta las estrellas”; hay, más bien, la sospecha de que lo que habría dicho realmente es esto “No, no, yo no me muero”.¹ Una frase más bien –a diferencia de las anteriores- deprimente, es aquella que desde la escuela medio que nos golpeaba la conciencia, casi nos hundía en la desesperanza y alimentaba el resentimiento con nosotros mismos, y fue atribuida al italiano Antonio Raimondi (autor de, entre otras muchas obras dedicadas al Perú, *Ancachs y sus riquezas minerales*, 1873): “El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro” (nunca se llegó a comprobar que el extraordinario peruanista italiano, cuyos estudios no solo tienen valor científico sino, digamos, incluso turístico -y nos enorgullecen-, hubiera sido el autor de tal deplorable decir).

¿La frase citada al principio, atribuida a nuestro Abraham Valdelomar, también sería apócrifa, o es que él realmente la dijo? Luis Alberto Sánchez nos hace creer que, efectivamente, el autor de *El Caballero Carmelo* pronunció esa suerte de –repito- proclama, pero no exactamente como la conocemos. En su obra *La Literatura Peruana: Derrotero para una historia cultural del Perú*, al citarla, no incluye el altisonante remate final: “El Palais Concert soy yo”.² Probablemente porque estaba convencido de que aquello no salió de la boca del narrador y poeta iqueño, sino que otra persona habría agregado, a modo de sorna, tal afirmación, quizás creyendo que casaba bien (¡porque casaba bien, realmente!) con la desenfadada personalidad del narrador y poeta.



Abraham Valdelomar.

Atribuir expresiones falsas a ciertos personajes es casi un deporte intelectual, aquí y en cualquier parte. Se hace para enaltecer las cualidades morales de la persona aludida, o para "hacerle quedar mal".

Pero -reconozcámoslo- solo estamos en el terreno de la especulación: no hay nada (al menos hasta ahora) que rotunda y definitivamente pueda servir de sustento para, con plena seguridad, dar una respuesta afirmativa o negativa. Ya es -en algún modo- proverbial aquello de la egolatría en el "Conde de Lemos" (apodo o seudónimo que él mismo se regaló, y que es, en sí, muestra de una celebración del propio ego).³ Sin embargo, recordemos lo que escribió José Carlos Mariátegui: "Uno de los elementos esenciales del arte de Valdelomar es su humorismo; la egolatría de Valdelomar era en gran parte humorística".⁴

Pero, claro, no solo Mariátegui reconoció el sentido del humor de Valdelomar; también, de algún modo, nuestro ilustre historiador, diplomático y maestro Raúl Porras Barrenechea, quien -con acierto- afirmó que el propósito de Valdelomar era "asombrar al burgués" (y eso -*épater le bourgeois*, en francés-. ponerle de vuelta y media, dejarlo atónito, patidifuso, tiene mucho de humor, pues).⁵ Y también Sánchez, que nos recuerda que "Valdelomar decía en broma casi todas las cosas que el público tomaba en serio"⁶, y reconoce que sentó "cátedra de diarismo literario, humorístico, descriptivo, exquisito y mordaz".⁷

Y fue, sobre todo, en sus caricaturas en que desbordó lo corrosivo de su humorismo. Corrosivo, mordaz, porque Valdelomar no buscaba solo la carcajada fácil y sin sentido; pretendía mucho más. "La caricatura -escribió- es la sátira gráfica, la sustitución de la frase por la línea, la pintura de lo defectuoso y lo deforme, a fin de señalar con el ridículo los crímenes y las injusticias, las flaquezas y las tendencias de los hombres".⁸

No solo en sus actitudes puso humor, tampoco únicamente en sus dibujos; también en más de un texto literario. Seis son los cuentos humorísticos escritos por Valdelomar. Pero solo quiero reseñar uno solo, un cuento corto, desconcertante, que destila un humor que conmueve, lleno de humanidad, de ternura. Efectivamente, ternura, como escribió Sánchez: "lo característico en Valdelomar es la ternura".⁹ Escrito a la manera de una epístola, el cuento comienza así: "Anoche, tres de abril de mil novecientos dieciocho, a las nueve y diez -supongo que esta fecha sea inolvidable para usted (el hecho de haberle a Ud. salvado la vida no me autoriza a hablarle de tú)- anoche, digo, por uno de esos motivos que no tiene explicación, vi a Ud. que en el fondo de la tina

vacía, debatíase desesperadamente, sin poder salir. Estaba oscuro. Ud. había caído, por una inexperiencia juvenil, en aquel espacio y allí habría Ud. perecido". En otro momento dice: "Era Ud. joven como yo. Comprendí su dolor. En su mirada comprendí que me hablaba usted de su madre, de su rinconcillo obscuro y húmedo en el fondo del parquet, de su vida en flor. Si usted joven, después de verme, hubiera intentado la fuga imposible, yo le habría matado, tal vez". Al leer estos fragmentos, cualquiera creería que está ante una voluntad potencialmente asesina. Pero no, no se trata de eso. El relato continúa: "Pero usted al verme, se detuvo, sin tener la presunción de buscar una huida necia y puso usted en mí toda su esperanza. 'Tú me puedes salvar o matar. Tengo madre. Te ruego que me salves'. Así decían sus ojos, querido amigo mío." ¿Qué ocurrió después? El personaje atrapado en la tina terminó siendo salvado. No era un ser humano, sino -¿oh, sorpresa- un pequeño roedor, un pericote.¹⁰ Un humor que -¡oh, maravilla!- sobre todo conmueve, entenece.

Por otra parte, no debería soslayarse -creo yo- la puntillosa lectura que Valdelomar y sus compañeros de viaje en el corto recorrido de la revista *Colónida*¹¹ hicieron de los periódicos nacionales, encontrando en ellos desbarrancados gazapos que luego dieron a conocer en la sección "Disparatorio Nacional". Aquí apenas unas tres muestras: "...un sujeto se abalanzó sobre el rey, tomó al caballo que Alfonso montaba de la brida y disparó contra el soberano tres tiros de revólver" (La Prensa, Abril 14 de 1913); "...se presentó el oficial de policía Silva, del cuartel quinto y, sin que mediara explicación alguna le cogió por el cuello y le derribó, causándole algunas lesiones al caer. Para evitar esta agresión cuyo fundamento y justificación desconoce por completo, el agredido se retiró a su casa..." (La Crónica -Enero 11 de 1916); "...dirigiéndose al lugar indicado y apostándose frente a la iglesia de Santa Liberata, disparó contra sí mismo un revólver que llevaba consigo con la intención deliberada y manifiesta de suicidarse" (La Crónica. Enero 17 de 1916).¹²

El sentido del humor que tenía Abraham Valdelomar fue, pues, cosa seria. Y nuestro escritor, un grande, sin ninguna duda. Y, aunque no hubiese sido el autor de la frasecita aquella, lo cierto es que -¡sí!- el Palais Concert no sería nada sin el "Conde de Lemos", el egregio e inmortal iqueño.

20 de octubre del 2019

Prácticamente todo el mundo dice que Abraham Valdelomar, a manera de proclama ("descentralista" y ególatra), expresó: "El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo". ¿Existe certeza de que realmente lo dijo, o de que él fue su autor?...



Abraham Valdelomar.

REFERENCIA

1. El aviador peruano Juan Bielovucic fue quien habría convertido la frase en esta: "¡Arriba... más arriba todavía!"
2. Luis Albert Sánchez: *La Literatura Peruana: Derrotero para una historia cultural del Perú*, Tomo IV. P- L- Villanueva Editor, Lima, 1973.
3. No escogió un seudónimo cualquiera, sino el que corresponde a uno de los títulos nobiliarios más importantes de España en el siglo XV.
4. Mariátegui, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Empresa Editora Amauta, 1970.
5. Porras Barrenechea, Raúl. *La literatura peruana*. Citado por Camilo Fernández Cozman en: Raúl Porras y la Literatura Peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2000.
6. Sánchez, Luis Alberto. Op. Cit.
7. Sánchez, Luis Alberto. *Introducción Crítica a la Literatura Peruana*. P. L. Villanueva, Editor, Lima, 1974.
8. Valdelomar, Abraham. *Obras*. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, Lima, 1988.
9. Sánchez, Luis Alberto. Op. Cit.
10. Valdelomar, Abraham. *Breve historia veraz de un pericote*. Cuento publicado en *Varietades*, del 13 de abril de 1918.
11. Solo duró –bajo la dirección del narrador iqueño- de enero a marzo de 1916: tres números; el cuarto, en mayo de ese año, salió ya sin su batuta.
12. *Colónida*. Edición facsimilar con prólogo de Luis Alberto Sánchez. Ediciones Copé, Lima, 1981.

RECORDANDO AL CONDE DE LEMOS

Alessandra Tenorio Carranza

6

El domingo 3 de noviembre se cumplió el centenario de la muerte de Abraham Valdelomar, poeta, narrador, autor teatral y periodista, quizá el único *dandy* que ha tenido el Perú. Aunque solo vivió 31 años, dejó una honda huella en nuestra literatura.

Su vida como su muerte estuvieron marcadas por la polémica. No en vano existe una falsa historia que cuenta que el escritor murió por haber caído en un silo¹. Luis Alberto Sánchez, crítico que ha estudiado a profundidad la obra de este autor, señala que existen dos facetas de Valdelomar². Una sería la del *dandy*, el que se encuentra del lado de la *performance* y la provocación; y la otra, la del Valdelomar verdadero, el que revela en sus creaciones su vertiente regional, peruana, íntima. Dos Valdelomares que en realidad son uno solo.

Por una parte, está el tildado de egocéntrico y arrogante, el autor al que se le atribuye la frase: "El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo".

Se debe tener en cuenta que para Valdelomar, según lo revela él mismo en sus escritos, era necesario que la imagen del escritor correspondiera a su genialidad. Dice Ezio Neyra (2013) en su trabajo "Ser es parecer o el dandismo de las formas: autopresentación y performatividad en Valdelomar":

Bajo ningún punto de vista el Conde de Lemos concibe la idea de un autor genial que no muestra, a través de su performatividad, signos que den cuenta de ella. En el perfecto equilibrio buscado por el dandi peruano entre ser y parecer, Valdelomar entiende que un autor genial debería hacer que su performatividad confirme ante la audiencia su característica de genio.

En ese sentido, el autor, el *dandy*, construye su propio personaje. Aquel Conde de Lemos que viste a la moda, usa joyería y realiza improvisaciones poéticas en sitios públicos; ese que calcula sus respuestas y sabe cómo hacer rabiar a la pacata burguesía limeña; el que tiene la consigna de *Épater le bourgeois* es uno de aquellos dos Valdelomares.

Sin embargo, existe otro Valdelomar, menos "moderno", más chocho con sus orígenes, más familiar, más íntimo, aquel al que Sánchez considera "el verdadero". Ese

Valdelomar que, como recogen algunos de sus estudiosos, emplearía esta tan mentada arrogancia como una estrategia para atraer la atención del gran público.

A decir de José Carlos Mariátegui, su amigo cercano, Valdelomar siempre mostró una preocupación por lo marginal, por lo humilde, ya sea desde su revista *Colónida*, en la que buscó publicar las creaciones de jóvenes autores de provincias (el arequipeño Percy Gibson, por ejemplo) o desde sus acciones.

Sobre esto, dice Mariátegui en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928):

Malgrado su aristocratismo, Valdelomar se sentía atraído por la gente humilde y sencilla. Lo acreditan varios capítulos de su literatura, no exenta de notas cívicas. Valdelomar escribió para los niños de las escuelas de Huaura su oración a San Martín. Ante un auditorio de obreros, pronunció en algunas ciudades del norte durante sus andanzas de conferencista nómada, una oración al trabajo. Recuerdo que, en nuestros últimos coloquios, escuchaba con interés y con respeto mis primeras divagaciones socialistas. En este instante de gravidez, de maduración, de tensión máximas, lo abatió la muerte.

Esta actitud menos egocéntrica, no solo estaría presente en su vida, sino también en su obra. ¿No forman parte de sus mejores creaciones el mar de Pisco, el circo de pueblo, las peleas de gallos? ¿No es al fin y al cabo el moderno Conde de Lemos un autor provinciano que reivindica y valora sus orígenes?

Dice Mariátegui (1928):

Un sentimiento panteísta, pagano, empujaba a Valdelomar a la aldea, a la naturaleza. Las impresiones de su infancia, transcurrida en una apacible caleta de pescadores gravitan melodiosamente en su subconsciencia. Valdelomar es singularmente sensible a las cosas rústicas. La emoción de su infancia está hecha de hogar, de playa y de campo. El "soplo denso, perfumado del mar", la impregna de una tristeza tónica y salobre.

Empero, no es solo por su actitud vital y su obra literaria que Valdelomar constituye un hito en nuestras letras. *Colónida*, la revista que fundó y que tuvo cuatro números, de los cuales tres fueron dirigidos por él, se convirtió en un verdadero movimiento literario. Bien dice Mariátegui (1928) que *Colónida* fue una "insurrección" que se presentó "contra el academicismo y sus oligarquías" y contra tendencias caducas como el Costumbrismo y el Romanticismo. Para él, "los colónidos" renovaron la literatura peruana y la alejaron de la dependencia que hasta entonces existía frente a la literatura española. También, reivindicaron a José María Eguren, que era una figura poco valorizada en ese entonces. Todo ello les valió el elogio de Manuel González Prada quien afirmó que la generación Colónida, que tuvo como su líder a Valdelomar, era la más fuerte, fecunda y valiosa de cuantas generaciones literarias hasta entonces haya tenido el Perú.

Mucho se puede decir de Abraham Valdelomar, como poeta, como precursor del posmodernismo, como *dandy*, como periodista, como explorador de los paraísos artificiales o como dibujante. Yo me quedo con el hombre sensible que recuerda su infancia dulce, serena, triste y sola. El que nos entristece con su escena del hermano ausente en la cena pascual o el niño que se queda prendado de una trapezista. Aquel hombre que escribió, con certeza y convicción, en una carta a su amigo:

Yo me siento morir entre esta horda vana;
mi talento es para ellos como una flor malsana.
Los que ahora me condenan, me aplaudirán mañana.

... y no se equivocó.

Lima, noviembre de 2019



Abraham Valdelomar. Autor: Bruno Portugal.

REFERENCIA

1. Esta historia es referida por Alberto Hidalgo en su libro *Muertos, heridos y contusos* (1920).
2. Esto lo refiere en su libro *Valdelomar o la belle époque* (1969).

Omar Aramayo

Pienso en Valdelomar, en Mariátegui, y en Romero. Y en nadie más. En esa prosa límpida, transparente, donde el escritor es un delicado mediador entre la circunstancia y el lector. Y el mensaje, la opinión, su aporte, pasa imperceptible cual delicada brisa. Y la sensación queda límpida, inconfundible.

Mariátegui la pone al servicio de sus ideas y se convierte en un maestro; aligera la densidad de su equipaje, nada denso hay en él, solamente nos deja ver aquello que menciona. Leerlo es un placer. Lo mismo Romero, me refiero a Balseiros del Titikaka, esa hermosa colección de cuentos (1934).

El escritor no impone, abastece de información como si ignorase cuál es su trascendencia; no su importancia. No establece obligación alguna con el lector, no le promete la salvación ni nada. Es el placer, la libertad de leer; entonces lo que dicen es verdad. Es la construcción de "la verdad" con los materiales más delicados y posibles de ser captados por el receptor. Estilo que ha sido llamado "sencillo" y que se realiza por una puntuación precisa; los adjetivos solamente necesarios; ningún conector demás; y el ritmo aliterativo constante, es decir, una rima interna imperceptible, que marca como campanitas o timbales o marimbas, el desarrollo de la prosa a través de una sutil repetición. Esa pulcra economía y el efecto del intensificador, la aliteración, le dan un carácter musical, singular.

No falta quienes regatean su valor de clásico, de modelo, de arquetipo. Luis Loayza, uno de los gonfaloneros del cincuenta, dice por ejemplo: *More y Valdelomar, pertenecen también a la generación del novecientos. Su insatisfacción anuncia una ruptura que solamente habrán de consumir hombres más jóvenes: José Carlos Mariátegui, quien publicó en Colónida unos sonetos juveniles, o César Vallejo: una nueva generación. El acercamiento al indio que hubiera querido More se produciría aún más tarde, con escritores como José María Arguedas en la literatura, y fuera de ella, con los trabajos en ciencias sociales* (HH. 1990). Tiene razón Loayza en dos aspectos: la presencia del Conde de Lemos significa un golpe de timón en la literatura peruana; y la posterior y plena presencia del indio con Arguedas y las ciencias sociales.

Lo que no logra distinguir Loayza, considerado un estilista de las letras peruanas, es que la creatividad literaria está por encima de cualquier consideración sociológica. Va por otro camino. La literatura no es parte de las ciencias sociales,

la literatura es arte; así la obra de Valdelomar quedará intangible e innominada en la sensibilidad y sensorialidad de sus lectores que se renuevan prestos siempre a beber el agua de la fuente.

No está en cuestión el ser social, que más tarde habrá de revelarse con Alegría, Arguedas, y sobre todo con Churata, donde aparece el rostro interior del país; lo que está claro, es que los cuentos y poemas de Valdelomar tienen la solvencia estética, la personalidad, para instalarse como un hito en la literatura hispanoamericana contemporánea. Poeta y narrador modernista de tránsito a la vanguardia, fallecido a los treinta y dos años. A su edad, había logrado con fecundidad una literatura nueva, por eso es considerado el creador del cuento en el Perú; y de una poesía que va a fundar una temática singular, "el álbum de familia", que en breve tiempo habrá de desarrollar Vallejo, y más tarde otros poetas del Perú y de Hispanoamérica. Además, Marco Martos ve en él un antecedente de la anti poesía.

Ese estilo "sencillo" también se condice a una temática donde aborda lo cotidiano y hace realidad aquel viejo precepto "canta a tu pueblo y serás universal". La exquisita sensorialidad de Valdelomar permite ver, escuchar, palpar, paisaje donde la vida nace o muere, imágenes estudiadas que habrán de quedar en la memoria. *Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola / se deslizó en la paz de una aldea lejana, / entre el manso rumor con que muere una ola / y el tañer doloroso de una vieja campana. La aldea, la ola, la campana, un mundo de poesía.* Es un poeta de los sentidos, que llevan a conocer la vida de todos los días; pero que también inaugura lo mágico, con cuentos bellísimos como el Hipocampo de Oro. Tal vez esa es la razón por la que Neruda se los sabía de memoria y los recitaba en los banquetes que le ofrecían.

EL CONDE DE LEMOS, 100 AÑOS DESPUÉS

Hijo de la guerra con Chile

Vicente Otta

9

La Guerra con Chile produjo un trauma profundo en el espíritu nacional, trauma que tuvo vigencia hasta la primera mitad del siglo XX. Incluso acompaña la presencia del general Juan Velasco a quien se le atribuye la voluntad de iniciar una Guerra de revanche contra Chile para lavar el estigma de la derrota del aciago 1879. Este habría sido una de las causas que detonaron el golpe de estado que encabezó Francisco Morales Bermudez para sacarlo del poder. Ello explicaría el lapidario juicio del historiador tacneño Jorge Basadre sobre este último, es un felon, sentenció.

Manuel Gonzales Prada y su acerba crítica a los causantes de la derrota alimentó la formación de una generación que desde la literatura y el periodismo ampliaron estas críticas y abrieron la modernidad literaria y cultural del Perú. Abraham Valdelomar fue sin duda uno de los escritores más creativos, agudos y versátiles de esta generación. Poeta, cuentista, cronista, dramaturgo, conferencista y promotor cultural y político.

Cuya irreverencia y mordacidad, humillaba e irritaba a la oligarquía peruana y escandalizaba a la pacata Lima de entonces.

La burla poderosa arma contra el poder

“El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert y el Palais Concert soy yo”, es una celebre frase que se le atribuye. Mordaz expresión que lleva al absurdo el centralismo limeño que fomentó y cristalizó la clase señorial que emerge y se forma al abrigo y efluvio de la producción excrementicia de las aves guaneras. Este centralismo limeño sustituye la auroral noción de criollo, como expresión de todo lo hispano nacido en tierra americana, por los nacidos o residentes en Lima. Versión que la República Aristocrática y especialmente la oligarquía de los años 40-60 del siglo XX profundiza y consolida llevándola a un centralismo macrocefálico en detrimento del resto del país.

La rimbombante y burlesca expresión del Conde de Lemos caía como pedrada en ojo tuerto a estos oligarcas.

Recordemos además que el Conde era un provinciano plebeyo originario de Pisco y de rasgos mulatos. Así que no es difícil imaginar la poca gracia que las sátiras de este personaje le producía.

Se constituyó en uno de los mayores animadores culturales de la provinciana Lima, fundó la revista Colónida, difusora de un irreverente y mordaz espíritu artístico, Abraham Valdelomar escribe en 1913 el memorable cuento El Caballero Carmelo que inaugura la narrativa moderna.

SU MUERTE Y LA LEYENDA NEGRA QUE LA ENVUELVE

Tan fuerte es el odio que le profesan los oligarcas y sus descendientes que la historia literaria y cultural, que ellos fabrican y difunden, le retacea méritos a quien probablemente, junto con Cesar Vallejo, sea uno de los más calificados representantes literarios de la primera mitad del siglo XX peruano.

Estos dictadores de la información y la cultura han elaborado y propalado la versión infame de que el Conde de Lemos murió ahogado en un silo al que cae cuando transita por una calle de Huamanga. En verdad muere tras penosa agonía el Día 3 de noviembre de 1919 al sufrir una caída en una escalera camino a su hotel.

Había visitado Huamanga como parte de una gira que estaba realizando para preparar el Congreso Regional del Centro del que era miembro.

Fue uno de los mayores escritores de su época, líder de la generación que integran José Carlos Mariátegui, Cesar Vallejo, Clemente Palma, Federico More, entre otros, brilló fugaz pero intensamente con la revista Colónida que funda y dirige.

VALDELOMAR, POLÍTICO Y ESCRITOR

José Luis Ayala



Abraham Valdelomar.

Mariano Melgar, Adalberto Varallanos, Alberto Mostajo, Carlos Oquendo de Amat, Abraham Valdelomar y Javier Heraud, nacieron con un signo trágico en la época que les tocó vivir. No pudieron realizar una obra literaria completa debido a diversas circunstancias personales como históricas. Sin embargo, la limitada producción que dejaron, ha sido suficiente para tener una idea del talento literario que poseían y futuro que les esperaba. Hay quienes sostienen que aun así, sus obras breves tienen una alta significación intelectual como histórica. Ese juicio es relativo debido a que el ejercicio literario permite la ampliación de la cultura, mejor visión del mundo y desarrollo del talento.

10

Pedro Abraham Valdelomar Pinto (2888-1919), es sin duda un narrador nato, precursor de lo que se ha llamado realismo mágico, cualidad literaria que en el siglo XX, alcanzó con Gabriel García Márquez su máximo esplendor. Valdelomar fue poeta, narrador, dramaturgo, ensayista, sobre todo conferencista político. Esa es una cualidad que falta trabajar, recorrió varias ciudades del Perú para hablar en público respecto a valores humanos, cívicos, patrióticos.

José Carlos Mariátegui y Carlos Oquendo de Amat tomaron distancia del gobierno de Guillermo B. Leguía, en cambio José Santos Chocano y Abraham Valdelomar, no. Eran escritores oficialistas que no solo defendían al régimen sino que además se comportaban como una especie de "chauchileres". Gozaron de favores oficiales del Estado. Valdelomar estaba convencido que la mejor forma de vivir cómodamente era de las arcas del Estado.

Poco se comenta y más bien se soslaya acerca de la vocación política de Valdelomar. Menos aún de su permanente defensa del régimen de Leguía. Estaba convencido que un intelectual de su época, debía trabajar para el Estado en un puesto que no le demandara mayor esfuerzo ni renunciara su vocación literaria. Después de viajar a Trujillo, Cajamarca, Chiclayo y Piura, estuvo en Arequipa, Cusco y Moquegua. Hasta que decidió radicar en Ica y fue reconocido como un intelectual preocupado por el destino del Perú. Los jóvenes iqueños lanzaron su candidatura y resultó electo el 24 de setiembre de 1919 como diputado por Ica ante el Congreso Regional del Centro.

Pero en una reunión que se realizaba en Ayacucho, en una casa de dos pisos, Valdelomar decidió salir por un momento para consumir heroína. Abrió la puerta y se dio con la sorpresa que no tenía escaleras para descender. Cayó sobre un montículo de piedras, dañándose gravemente la espina dorsal como varias vértebras lumbares. Después de tres días de dolorosa agonía, falleció en 3 de noviembre de 1919 a las tres de la tarde, cuando tenía 31 años. Sus restos fueron llevados a Huancayo y enterrados tres días después en el Cementerio Presbítero Matías Maestro de Lima.

Nadie sabe quién fue la persona que difundió una patraña en torno a la muerte del autor de "Evaristo, al sauce que murió de amor". Esa versión de mala fe circuló durante varios años debido a la conducta oficialista de Valdelomar.

Tanto Alberto Guillén Guillén y José Santos Chocano, fueron los más cercanos poetas a un régimen repudiado. Como siempre, nunca faltan escritores, intelectuales y periodistas que medran durante las dictaduras. Todo indica que no hemos aprendido la lección, tanto el régimen de Alberto Fujimori Fujimori, así como Odebrech compró la conciencia de muchos periodistas, intelectuales, abogados y comentaristas de la radio y televisión criolla.

Valdelomar, precisamente para tentar una curul como diputado, fue candidato a una diputación regional por Puno. Allí fue acogido por Gamaliel Churata y el grupo Bohema andina, compuesto por Emilio Romero, Emilio Armaza, Dante Nava, Enrique Encinas, Aurelio Martínez entre otros jóvenes de la época. Valdelomar ofreció una conferencia en el Teatro Puno e inició en el consumo de heroína a los jóvenes poetas nacidos a orillas del Titicaca. Valdelomar quedó impresionado de la producción literaria de adolescentes que estaban muy bien informados, acerca del desarrollo de la vanguardia literaria en el Perú y Europa.

Seguramente persuadido por un tío que se desempeñaba como vocal de la Corte Superior de Puno, Valdelomar decidió presentar su candidatura para ser elegido como diputado en el Congreso Regional. Por supuesto, nadie votó por él y además hubiera sido demasiado notorio hacer un fraude (como tantos durante Leguía y Fujimori), debido a que el Conde de Lemos no visitó ninguna provincia. No hablaba quechua ni aymara, nadie tampoco lo conocía. Salvo los Churatas que lo acogieron como un intelectual limeño y criollo, pero identificado de alguna manera con la corriente "indigenista" que recorría montado en su caballo blanco desbocado a lo largo y ancho del Perú. Leguía permaneció en el gobierno del llamado Oncenio que a su vez se subdivide en los siguientes períodos: Gobierno Provisional, julio-octubre de 1919. Segundo Gobierno Constitucional, octubre de 1919 a octubre de 1924. Tercer Gobierno Constitucional, de octubre de 1924 a octubre de 1929. Cuarto Gobierno Constitucional de octubre de 1929 a agosto de 1930.

¿Cómo se conocieron Leguía y Valdelomar? Esa es una anécdota sabrosa que Ernesto More solía contar. Federico More, su hermano, no simpatizaba y más bien combatió a las dictaduras de Leguía, Sánchez Cerro y Oscar R. Benavides. Valdelomar le pidió a Federico More que le ayudara a cono-

cer a Leguía y trabajar en el Estado como intelectual. "No lo conozco pero lo que tienes que hacer es escribir un texto elogioso al régimen y gozarás de becas, viajes y empleos. A Leguía le gusta que lo alaguen. Mira lo que hace Chocano, no necesitas arrodillarte, pero te hará llamar con Fosió Mariátegui, es la persona más cercana a Leguía".

Y así fue, lo que no se sabe es qué hablaron Valdelomar y Leguía, pero la entrevista sirvió de mucho. Otra persona a la que Valdelomar conocía y tenía gran confianza era Mariano H. Cornejo. En realidad fue el ideólogo de Leguía, consejero más cercano y quien escribió el famoso discurso llamado "Patria nueva". Cornejo (Arequipa, 28/10/1866 - París/ 25/04/1942), fue ministro de gobierno, presidente del Consejo de Ministros (1919) durante el segundo gobierno de Leguía, diputado y senador en varios períodos, además presidente de ambas cámaras legislativas.

¿Cómo fue en realidad la llamada Patria nueva? El régimen de Leguía que duró once años se caracterizó por ser un gobierno entreguista absoluto al capital extranjero y países limítrofes, hubo corrupción a gran escala, abusos contra instituciones del Estado. Un insoportable autoritarismo corroyó el tejido social y destruyó las instituciones. El gobierno del Perú se convirtió en un satélite del capital económico de EE.UU., frente a la crisis del capitalismo inglés seguido de la Primera Guerra Mundial. Esa realidad no ha sido superada por los gobiernos del siglo XX ni XXI y se mantiene la coloniedad.

Al morir en 1919 Valdelomar, no llegó a ver la realidad que nosotros sí vivimos cada día. Pero lamentablemente se adscribió a un régimen tan corrupto como los últimos que han gobernado el Perú. ¿Han aprendido los intelectuales y escritores la lección? Que cada quien responda se acuerdo a su conciencia. Pero Valdelomar no se equivocó, era consciente de sus acciones políticas en las que intervenía, era dueño de sus miserias y grandezas. Así es, todos seremos juzgados por las generaciones venideras. Sin embargo, el paso del tiempo reconocerá a Abraham Valdelomar como el Evaristo político que nunca morirá de amor.

ABRAHAM VALDELOMAR Y EL GRUPO COLÓNIDA

Maynor Freyre

12

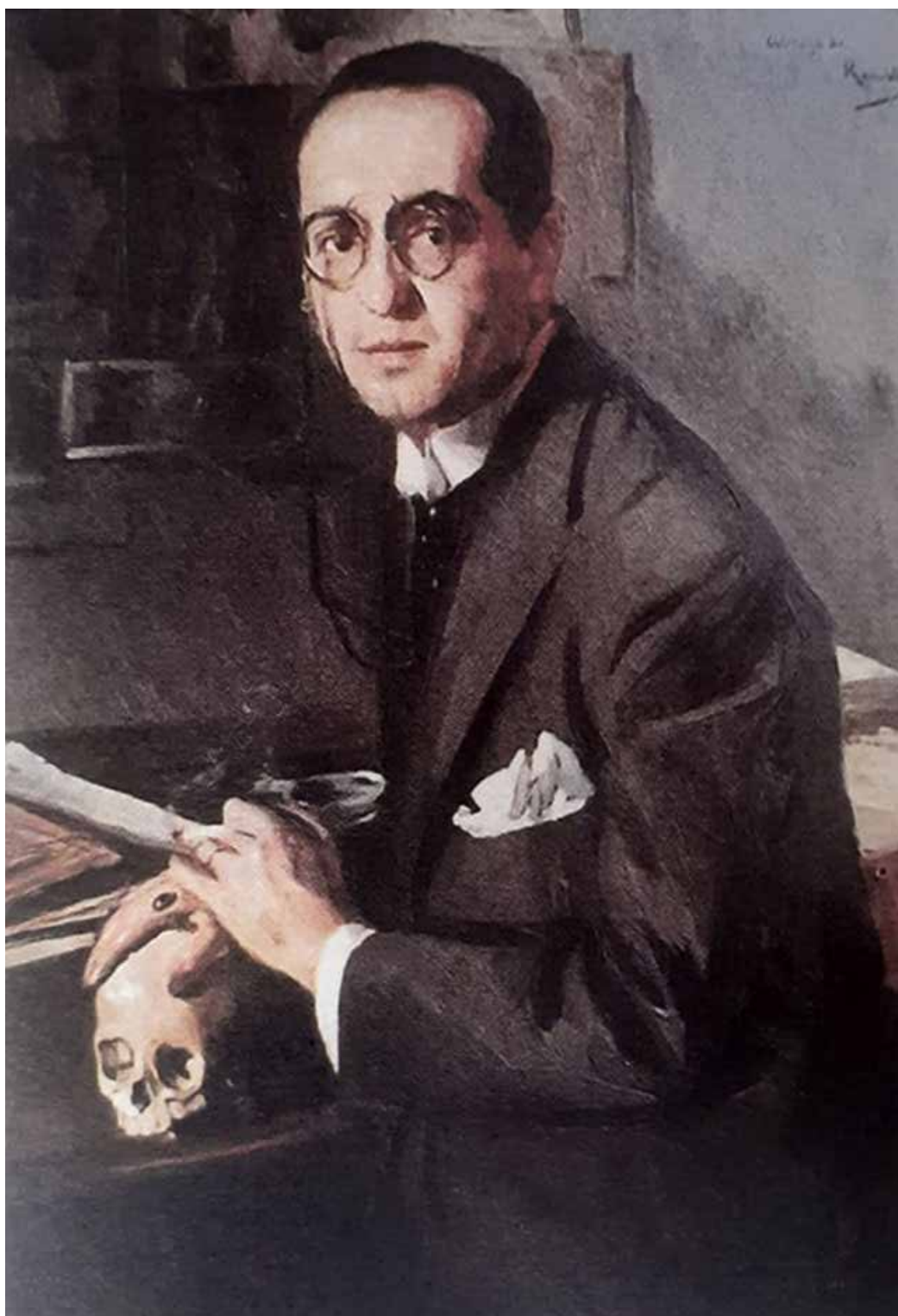
Abraham Valdelomar (Pisco 1888-Ayacucho 1919) inicia su creación literaria con dos novelas cortas o *nouvelles*, *La ciudad de los muertos* (1911) y *La ciudad de los tísicos* (1911). Allí su literatura es experimental aunque danunzziana y no va a tener mayor ligazón con sus posteriores poemas y cuentos criollos que reúne bajo el título de *El caballero Carmelo*. Es indudable que la formación del Grupo o Movimiento Colónida en 1915 y la subsiguiente publicación de la revista *Colónida* el 1° de febrero de 1916, bajo su inspiración y dirección, van a influir en su trabajo creativo, sobre todo cuentístico.

La revista, de formato de apenas 17 cm X 23.5 y con alrededor de 50 páginas de extensión, poseyó una corta vida de cuatro números. El logotipo lleva las tres carabelas de Colón y un epígrafe que reza: "Revista quincenal de Literatura, Arte, Historia y Ciencias Sociales". Además que su significado era: "Nuevo mundo, nuevas exploraciones; una nueva literatura." No en vano jóvenes provincianos dieron a conocer su talento a través de sus páginas. Las tres primeras ediciones llevaron en su portada dibujos a lápiz del mismo Conde Lemos: la primera de José Santos Chocano apareció el 18 de enero del 2016; la segunda la adornó José María Eguren y salió el 1° de febrero del mismo año, y la tercera con un dibujo Percy Gibson Möller, quien fuera fundador del Grupo Aquelarre en Arequipa, el que a posteriori se integraría a los colónidas, circuló a partir del 1° de marzo siguiente. El cuarto y último número fue dirigido por Federico More e hizo su aparición el 1° de mayo con portada de Javier Prado Ugarteche, por entonces rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Algo debió pasar dentro del grupo, pues Valdelomar fue un devoto del presidente Guillermo Billinghurst y tras su victoria electoral en 1912, al ser derrotado Valdelomar como candidato al Centro Universitario de San Marcos, fundó el Centro Universitario Billinghurstista. Luego, entre el 1° de octubre de 1912 y el 30 de mayo de 1913 ejerció la dirección del Diario Oficial *El Peruano*. En seguida fue nombrado como Secretario de la Legación Peruana en Italia, aprovechando para visitar Francia y Alemania; cargo al que renunció ante del golpe de Estado dado por el coronel EP Óscar R. Benavides contra el presidente Billinghurst a instancias de la familia Prado, la misma que le organizaría un ágape en Lima al coronel golpista.

Al abandonar sus estudios de literatura en San Marcos, se propuso proseguirlos en Roma, cosa que no concretó, pero para suerte nuestra escribió allá su cuento *El caballero Carmelo* que enviado a un concurso convocado por el diario *La Nación* —para el cual remitía sus Crónicas de Roma— se hizo acreedor al primer premio el 27 de diciembre de 1913. Es indudable que su apoyo al presidente Billinghursts, apodado pan grande y que venciera a la cabeza del Partido Demócrata nada menos que a Antero Aspíllaga, ranció latifundista que representó al Partido Civil, después de descubrirse una serie de amañamientos electoreros en favor de este oligarca. Valdelomar trabajó al lado del presidente Billinghursts, sorprendido por su política social en favor de la clase obrera reconociendo las 8 horas de jornada laboral a los trabajadores del puerto y dársena del Callao, su derecho a la huelga y un programa de viviendas a bajo costo en el barrio de Malambo. Además que siendo antes alcalde de Lima convocó a los primeros juegos florales de la ciudad.

No olvidemos que Manuel González Prada se refirió a ellos como: "La generación de hoy es la más fuerte, fecunda y valiosa de cuantas generaciones haya tenido este pueblo." Justamente en una entrevista que Alfredo González-Prada hizo en el diario *La Prensa* de Lima el 7 de enero de 1916, Abraham Valdelomar conversa de su proyecto: "Quiero una revista seria. Muy seria. Algo que constituya el genuino exponente intelectual del Perú. Es preciso que se nos conozca en el extranjero, que se sepa quiénes son capaces de hacerlo como se debe. ¿Firmas? Los consagrados." "Pero, ¿y los jóvenes?", pregunta Alfredo bajo el seudónimo de Ascadio. "No se opone a lo dicho. Mi revista ha de asumir tal prestigio que bastará tal aceptación de la firma para que ello constituya un espaldarazo. Usted, por ejemplo. ¿Usted quién es? Nadie... Le acepto dos o tres sonetos en *Colónida* y basta. ¡Definitivamente asimilado al grupo de los *arrivés!*"

Y bruscamente ríe, con esa risita sarcástica, forzada, aguda y penetrante. Luego le confiesa que para el primer número tiene dos consagraciones: dos poetas que no alcanzaron a comprender sus contemporáneos: Della Roca de Vergalo (Lima 1846- Orán, Argelia 1919), admirado por Víctor Hugo, Verlaine, Baudelaire, Mallarmé y otros, y sobre el cual escribiré yo. Y Cabotín, el delicadísimo Enrique Carrillo, confirmará la sospecha de muchos y la convicción de unos cuan-



Abraham Valdelomar.

JCM los considera de un carácter “demasiado heteróclito y anárquico /.../ que no pudo condensarse en una tendencia ni concretarse en una fórmula /.../ constituía un sentimiento ególatra, individualista, vagamente iconoclasta,, imprecisamente renovador /.../, los colónidos no coincidían sino en la revuelta contra todo academicismo.”

tos; José María Eguren, ese impenetrable y extraño y hosco poeta que vive negligentemente su vida en la contemplación diaria de las torres de San Francisco en San José de Surco (hoy Barranco: NA), tiene el talento enorme, la imaginación inconmensurable, la originalidad abracadabrante, el cenobismo anacrónico (conventualismo:NA), expresa Valdelomar. La revista contenía 22 apartados distintos con 5 secciones diferenciadas: quincena Literaria, Teatral, Artística y Disparatorio Nacional (sección de gazapos y dislates detectados en las publicaciones, de lo que se salvó ni *Colónida*), además de la presentación o editorial escrito por su director. Los escritores jóvenes que destacaron fueron Pablo Abril de Vivero, Augusto Aguirre Morales, Hernán C. Bellido, Enrique A. Carrillo (Cabotín), Alfredo González-Prada, Félix del Valle, Antonio Garland, Percy Gibson Möller, José Carlos Mariátegui (Juan Croniqueur), Federico More y Alberto Ulloa Sotomayor, con quien incluso se había batido a duelo con espada sin mayores consecuencias, y luego se amistarón, como se ve.

Pero es de suma conveniencia afirmar que este movimiento liderado por Valdelomar fue una respuesta a la denominada generación Novecentista o Futurista, encabezada *carácter de la literatura en el Perú independiente*, en realidad su tesis con la que se graduó como bachiller en letras en la UNMSM (1905). Allí figuró al lado de los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, Víctor Andrés Belaunde, Óscar Miroquesada de la Guerra y el poeta José Gálvez. Es importante acotar que Riva agüero surge primero como un liberal anticlerical, para transformarse en un hispanista católico recalcitrante. En 1911 publica su artículo “Amnistía” pidiendo la libertad de los alzados contra el primer gobierno de Leguía el año 1909, por lo que el ministro de Gobierno ordena su presidio y como respuesta el estudiantado realiza la primera protesta pública en favor de Riva Agüero, gracias a la cual, sumados los reclamos parlamentarios y del periodismo, le dan libertad y cae el titular de la cartera de Gobierno. Incluso se señala que Valdelomar llegó a ser secretario personal de este polígrafo peruano y que bajo su influencia escribió *La mariscal*, novela inspirada en Francisca Zubiaga y Bernales (1803-1835), esposa del presidente Agustín Gamarra, que luego convertiría en obra teatral en colaboración con José Carlos Mariátegui. Aunque reclamante de una literatura hispanófila, Riva Agüero no apoyó a los escritores y poetas de la

colonia, salvo a Juan del Valle Caviedes —en realidad nacido en España— y escritores como Inca Garcilaso de la Vega a quien dedicará un libro más adelante. Valdelomar rechaza ese hispanismo de los novecentistas que pretender negar hasta Mariano Melgar, habiendo omitido en su tesis la existencia de escritoras como Clorinda Matto de Turner (*Aves sin nido*, 1889), Mercedes Cabello de Carbonera (*Blanca Sol*, 1888), y Carolina Freyre Arias (*El regalo de boda*, 1887), cusqueña, mollendina y tacneña respectivamente, quienes ejerciendo el periodismo fueron perseguidas y hasta quemadas sus imprentas. La primera y la tercera murieron en el destierro y la segunda en el manicomio. Los colónidos no las tomaron tampoco en cuenta, ya que las montoneras de Piérola quemaron la imprenta de los hermanos Mattos en Lima, y Valdelomar contaba con la simpatía y el apoyo de Piérola en un primer momento.

Eva María Juan en su artículo “El Grupo Colónida y la herejía novecentista” publicado en el 2007 dice al respecto: “Los escritores de este cenáculo se formaron literariamente en el momento de la *belle époque*: el tiempo de los modernistas latinoamericanos y de los simbolistas franceses, del impresionismo, del gusto decadente y el lirismo dannunziano. Contrariamente a lo que en principio cabría esperar de una insurgencia cultural provinciana, en este ambiente, los llamados colónidos ‘practicaban la devoción de los paraísos artificiales, al dandismo en el vestir, al wildeanismo en el decir y a la costumbre criolla —especialmente de la costa— como tema de sus divagaciones.’ Pero el carácter heterogéneo de esta generación y sobre todo la evolución de sus integrantes resuelven, como veremos, esta aparente contradicción. Abraham Valdelomar y José María Eguren son los nombres más destacados de estas décadas del siglo (XX).”

JCM los considera de un carácter “demasiado heteróclito y anárquico /.../ que no pudo condensarse en una tendencia ni concretarse en una fórmula /.../ constituía un sentimiento ególatra, individualista, vagamente iconoclasta,, imprecisamente renovador /.../, los colónidos no coincidían sino en la revuelta contra todo academicismo.” Es decir su actitud rebelde ante la generación novecentista, que tuvo como filósofo a Alejandro Deustua, un conservador idealista cuyo pensamiento rigió los primeros treinta años del siglo pasado, como el de Bartolomé Herrera lo hizo durante

(...) José María Eguren, ese impenetrable y extraño y hosco poeta que vive negligentemente su vida en la contemplación diaria de las torres de San Francisco en San José de Surco (hoy Barranco: NA), tiene el talento enorme, la imaginación inconmensurable, la originalidad abracadabrante, el cenobismo anacrónico (conventualismo: NA), expresa Valdelomar.

el siglo XIX republicano en el Perú gobernado por solo un presidente civil: Manuel Pardo.

Ver sin anteojeras estos hitos de la literatura peruana nos permitirá llegar al bicentenario de nuestra independencia liberados del conservadurismo que se ha ido imponiendo en nuestras letras y poder conectarnos más cerca con el pueblo, como lo soñara Valdelomar al impulsar el Grupo y la revista *Colónida* de efímera existencia entre 1915 y 1916, con apenas cuatro ediciones de su famosa revista, pero de valiosa importancia dentro de la República Aristocrática, así bautizada por Jorge Basadre, y que aún quiere resucitar con personajes como el presidente de la Comisión Permanente del clausurado congreso y con marqueses de verdad nacionalizados españoles que manejan a nuestros intonsos literatos; no como el conde plebeyo, Abraham Valdelomar, como lo motejara el escritor chinchano Manuel Miguel de Priego, un escritor que como Chejov pinto en el mundo en la aldea.



Valdelomar con Carlos Valderrama al piano, Trujillo, 1918.

ABRAHAM VALDELOMAR Y EL CABALLERO CARMELO

Wilfredo Kapsoli

Nacido en Ica (1886) y muerto muy joven en Ayacucho (1919), nuestro autor desplegó una brillante labor periodística y de creación literaria. Fue el máximo representante del modernismo en el Perú. Su cuento *El Caballero Carmelo*, es un genuino relato contextualizado en la ciudad de Ica y sus alrededores donde podemos observar a los personajes lugareños y a su paisaje urbano - rural descrito maravillosamente. Valdelomar se desempeñó también como político llegando a asumir, el cargo de Secretario General en la Legación Peruana de Italia. Colaboró también en distintos periódicos particularmente en *El Comercio* y *la Crónica* y las *Revistas Mundo Literario* y *Variedades*. Además, realizó labores parlamentarias y en 1919 sufrió un trágico accidente que ocasionó su muerte prematuramente.

Sin duda, el mejor texto que nos ha dejado es *El Caballero Carmelo*, donde se describe la forma de crianza y preparación de los gallos de pelea, la actitud y entrega de sus dueños a la hazaña de sus guerreros, que en este caso, era un ají seco de edad bastante madura. El autor nos muestra los entretelones de las apuestas y tratos previos al día y la hora de la pelea. Recurriendo a la lectura de *Juego Profundo: Notas sobre la riña de gallos en Bali* escrito por el antropólogo Clifford Geertz, podemos sostener que los gallos simbolizan el poder económico y político de los lugareños en contienda. De este modo, no es tanto los animales en acción, lo que interesa sino el poderío de sus dueños, quienes aprovechando las festividades lugareñas y la ficción multiplicada de la gente hacen que sus nombres y sus proyectos futuros sean evaluados en dichos eventos. Geertz nos presenta este episodio con este comentario:

“El lenguaje de la moral cotidiana por el lado masculino está acuñado con imágenes relacionadas con los gallos. Sabung la palabra que designa al gallo (y que aparece en inscripciones tan tempranas como en el año 922 d. de C.) se usa metafóricamente para aludir al héroe, la guerrero, al campeón, al hombre de hígados, al candidato político, al soltero, al lechuguino, al don Juan o al tipo duro. Un hombre pomposo cuya conducta no corresponde a su posición es comparado con un gallo sin cola que se contonea ufano como si tuviera una gran cola, una cola espectacular. Un hombre desesperado que hace un último e irracional esfuerzo para salir de una situación imposible es comparado con un gallo

16

moribundo que lanza una arremetida final contra su enemigo para arrastrarlo a una muerte común”.

Efectivamente, en el cuento de Valdelomar que aludimos, *El Caballero Carmelo* muere al final de la contienda. Cuando nosotros leímos este relato con mi nieto Giacomo, él no pudo contener sus lágrimas con un final tan triste, contagiándome con él para quien los animales y las personas nunca debían morir. Siempre deben vivir felices con sus seres queridos y familiares adorables.

Lima, Noviembre del 2019



Abraham Valdelomar en Roma.



Abraham Valdelomar.

Poemas de Abraham Valdelomar

18

“El hermano ausente en la cena de Pascua” y “Tristitia”, considerados los mejores de su producción poética, donde se describe el ambiente familiar y la sensación de ausencia y soledad que embarga al poeta.

EL HERMANO AUSENTE EN LA CENA DE PASCUA

La misma mesa antigua y holgada, de nogal,
y sobre ella la misma blancura del mantel
y los cuadros de caza de anónimo pincel
y la oscura alacena, todo, todo está igual.

Hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
mi madre tiende a veces su mirada de miel
y se musita el nombre del ausente; pero él
hoy no vendrá a sentarse a la mesa pascual.

La misma criada pone, sin dejarse sentir,
la succulenta vianda y el plácido manjar;
pero no hay la alegría y el afán de reír

que animarán antaño la cena familiar;
y mi madre que acaso algo quiere decir,
ve el lugar del ausente y se pone a llorar.

TRISTITIA

Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía,
el cielo la serena quietud de su belleza,
los besos de mi madre una dulce alegría
y la muerte del sol una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar,
sentía el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado del mar.

Y lo que él me dijera aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me lo supo enseñar.



Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui y Tórtola Valencia, Lima 1917.

TRASCENDENCIA DEL MOVIMIENTO COLÓNIDA

Eduardo Arroyo L.

20

Suele decirse del Perú que es tierra de grandes poetas, literatos y artistas en general. El poeta más excelso es César Vallejo, de talla universal.

Pero, a su vez, en un país tan multicultural, multiétnico y multilingüe, se ha dado la aparición de grupos de importancia regional agrupando a las mejores plumas de la localidad. Uno es el caso del Grupo Norte, agrupando a literatos de la sierra y costa norte peruanos, entre los que destacó César Vallejo; Orkopata destacando los hermanos Churata en Puno; Colónida.

Ante el centralismo asfixiante de Lima de génesis colonial, es normal y sería de necesidad mayor que aparecieran revistas y movimientos que desafiaran las tendencias centrales impresas desde la capital peruana. Lamentablemente no es así y los intentos regionalistas se quedan en sus comarcas y por falta de vehículos de comunicación no trasciende su presencia ni sus aportes artísticos y literarios.

Un intento interesante fue AMAUTA, quien llegó a ser la gran revista del país en su tiempo (décadas del 20 y 30 del siglo XX) congregando a toda la intelligentsia del país. José Carlos Mariátegui fue su animador, el que a su vez, con anterioridad, había integrado el grupo Colónida.

COLÓNIDA, movimiento literario que surge en el Perú entre los años 1915 y 1916, es una respuesta al espíritu colonial y elitista que persistía en la literatura peruana en aquel entonces. Propugna la ruptura con el academicismo hispano y la libre renovación de temas y estilos, considerando con simpatía las nuevas tendencias literarias italianas y francesas. En ese empeño cohesionó a una generación de artistas y escritores, convocando particularmente a los jóvenes valores de provincias, hasta entonces marginados.

El impulsador de este movimiento fue el escritor peruano Abraham Valdelomar, quien recién vuelto de Europa, funda la revista Colónida agrupando a escritores jóvenes de esos años como Pablo Abril de Vivero, Augusto Aguirre Morales, Hernán C. Bellido,, Enrique A. Carrillo, Alfredo González Prada, Félix del Valle, Antonio Garland, Percy Gibson, José Carlos Mariátegui (Juan Croniqueur), Federico More y Alberto Ulloa Sotomayor. Varios de ellos publicaron una antología poética titulada Las voces múltiples (Lima, 1916), que expresa el pico más alto de desarrollo de este movimiento.

La *Revista Colónida* fue una revista literaria fundada en Lima por Abraham Valdelomar (1916) y en torno a la que se gestó un movimiento de renovación estilística y estética conocido como movimiento Colónida, cuyo nombre indica que se está ante una secuela de la obra de Colón colocando un pie en el nuevo mundo de la literatura.

Surgió como "Revista quincenal de Literatura, Arte, Historia y Ciencias Sociales", si bien tuvo una duración efímera. La historia registra cuatro números. En los tres primeros números figuró Abraham Valdelomar como director y el cuarto y último se presume que lo dirigió Federico More.

IMPORTANCIA

Pese a su brevedad, esta revista tuvo una significación importante en el desarrollo de la literatura peruana al romper con el academicismo y tendencias literarias caducas como el costumbrismo y el romanticismo. Congregó a espíritus diversos y sobretodo, jóvenes de diversas provincias, muchas veces marginados por el centralismo limeño. Pese a todo, no dejó de admirar a autores diversos, fuera el caso de Manuel González Prada y José Santos Chocano.

¿GRUPO O MOVIMIENTO?

Se ha suscitado un debate en torno a si Colónida fue una agrupación literaria o un movimiento.

José Carlos Mariátegui no lo considera un grupo o cenáculo sino un movimiento, un estado de ánimo, por lo que varios escritores hubieran sido "colonidistas" (el mismo Mariátegui así se considera) sin pertenecer necesariamente a la capilla de Valdelomar.

En cambio, Alfredo González Prada reconoce la existencia del grupo Colónida desde mediados de 1915 y su defensa de la tendencia modernista en diciembre de 1915, logrando su cohesión con la aparición de la revista Colónida en enero de 1916. Su momento cumbre lo tendrá con la publicación de Las Voces múltiples en 1916.

ES UN MOVIMIENTO POSMODERNISTA

Se lo ubica en el período Post-Modernista, última etapa del modernismo, tradicionalmente dividido en una etapa premoderna, la de apogeo y la posmoderna.

Caracterizan al posmodernismo:

El retorno a la realidad inmediata. Estos escritores dejaron de lado el carácter exótico y temas fantásticos propios del modernismo y cultivaron el gusto por las cosas simples de la vida cotidiana, retornando en muchos casos a la literatura intimista.

Frente al lenguaje refinado del modernismo, los escritores posmodernistas optan por un lenguaje más sencillo, si bien se manejó por un buen tiempo el gusto por la musicalidad en el verso y el uso de imágenes sensoriales.

En esa línea podemos ubicar cuentos como "El caballero Carmelo" y "Tristitia", poema valdelomariano del hermano ausente de la cena de Pascua.

Pese a ello, el posmodernismo de Colónida como de los cuentos y poemas de Abraham Valdelomar tienen marcadas diferencias con el posmodernismo de Rubén Darío. Algunos lo consideran más cercano al premodernismo, precisamente por su afición a la literatura francesa del siglo XIX, asunto entendible en cuanto el Perú ingresó tardíamente y de modo incipiente al modernismo. En Europa ya germinaba la vanguardia mientras aquí el movimiento Colónida se aferraba a los planteamientos europeos de fines del siglo XIX, fueran el simbolismo, el parnasianismo, el impresionismo o el decadentismo. Por su talante combativo, los "colónidos" estuvieron más cercanos a los grupos vanguardistas.

TRASCENDENCIA

El Movimiento Colónida, al interior de la literatura peruana, expresa un momento de transición entre las fuerzas tradicionales y las de renovación. Reconocen como orientador de su nueva estética a Manuel González Prada, estiman y respetan a José Santos Chocano pero reivindican a José María Eguren. Colónida rescata a Eguren, que por entonces era un poeta incomprendido y marginal. Esta última afirmación es refutada, sin embargo, por diversos literatos nacionales e internacionales que estimaron la obra del poeta Eguren, caso de la poeta uruguaya Juana de Ibarbouru (López Eguren, 2021: 131).

Para Mariátegui, Colónida será un movimiento insurreccional contra el academicismo de José de la Riva Agüero o los hermanos García Calderón mientras los colónidos estaban en contra de toda rigidez artística y buscaban en todo momento la renovación de estilos y temas. Pero Mariátegui

no lo considerara un movimiento revolucionario sino un grito iconoclasta y su orgasmo esnobista (Mariátegui, 1973: 282).

Trascenderá en la medida en que represente un momento de la conciencia cultural entre los literatos peruanos, afirmando nuestros valores contra la dependencia respecto a España y es a su vez cultor del cosmopolitismo que permitiera al país recuperar su libertad cultural.

Busca a su vez reivindicar y brindar apoyo a los literatos jóvenes de diversas provincias del país, muchos de ellos olvidados o marginales.

Pero la heterogeneidad que encerraba a su interior, a entender de José Carlos Mariátegui, fue su propia contradicción para adquirir una mayor solidez, a pesar de la audacia y valentía de sus cultores. Creció y se propagó por diversos rincones, fuera en Trujillo con el grupo Norte o en Arequipa con Percy Gibson, Miguel Ángel Urquieta y César A. Rodríguez. Su labor irradió igualmente a Piura, Cuzco y Cajamarca, lugares en los que se conformaron agrupaciones literarias nuevas.

BIBLIOGRAFÍA

López Eguren Isabel Cristina, "Rastros familiares. José María Eguren, orígenes y trayectoria de la familia Eguren en el Perú". Lima-Perú, mayo de 2021

Mariátegui José Carlos, "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana". En El proceso de la literatura, Lima-Perú, 1973, página 282.

ACTIVIDADES MES DE OCTUBRE 2021

SERVICIOS DEL MUSEO

Visitas guiadas a grupos (previa cita)

Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita)

Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general).

Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, recitales de poesía y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN

Martes, jueves y viernes:
10:00 a.m. a 3:00 p.m.

[facebook.com/mariategui](https://www.facebook.com/mariategui)

twitter.com/casamariategui

Todos los boletines se encuentra online en:

issuu.com/casamariategui

<http://casamariategui.cultura.gob.pe>

Viernes 1

Obra teatral
EL CABEZA DE CLAVELES
Actores: Alexandra Cisneros, Kevin Sulca Correa, Salvador Illatopa, Beatriz Betancuort y Mercedes Rojas
Hora: 7:30 p.m.
Organiza: MJCM/ V&R PERU PRODUCCIONES

Sábado 2

CURSO EL ARTE DE ESCRIBIR
Dirección: Maestro Luis Yáñez
Hora: 6:00 p.m.
Organiza: MJCM

Obra teatral

EL CABEZA DE CLAVELES
Actores: Alexandra Cisneros, Kevin Sulca Correa, Salvador Illatopa, Beatriz Betancuort y Mercedes Rojas
Hora: 8:30 p.m.
Organiza: MJCM/ V&R PERU PRODUCCIONES

DOMINGO 3

MUA – MUSEOS ABIERTOS
TALLER ORIGAMI PARA NIÑOS
Hora: 10:00 a.m.

HOMENAJE A HEROÍNAS DEL BICENTENARIO

“Mujeres en la Sombra”

Participan:

- Monólogo de María Parado de Bellido por Elena Pasapera
- Monólogo de Micaela Bastidas por Marita Palomino
- Monólogo Brígida Silva por Silvia Ruiz de Ochoa
- Interpretación musical: Manolo Pasapera

Organiza: MJCM/MONOLOGOS FEMENINOS

OBRA TEATRAL

MUSA
J. Miguel Vargas Rosas-
Profesor, escritor y cineasta peruano.
Actores: Alexandra Cisneros y Kevin Sulca Correa
Música: Beatriz Betancuort y Mercedes Rojas
Hora: 5:00 p.m.
Organiza: MJCM/ V&R PERU PRODUCCIONES

Obra teatral

EL CABEZA DE CLAVELES
Actores: Alexandra Cisneros, Kevin Sulca Correa, Salvador Illatopa, Beatriz Betancuort y Mercedes Rojas
Hora: 8:00 p.m.
Organiza: MJCM/ V&R PERU PRODUCCIONES

VIERNES 8

IV ENCUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS
“Erotismo en Voces Femeninas”
Minerva Margarita Villarreal
Hora: 7:00 p.m.
Organiza: MJCM/ y Alianza Tlacuiloque de México y Voz De Orquídea

VIERNES 15

POEMAS A LA CARTA
“Lecturas Interpretadas de Monólogos por Actores”
Hora: 7:00 P.M.
Organiza: MJCM/ y CzarReyz KMmpoz

MARTES 19

CONFERENCIA TRATA DE BLANCAS
Hora: 7:00 p.m.
Organiza: MJCM/ y Alianza Tlacuiloque de México y Voz De Orquídea

JUEVES 21

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS
COSTARICA/PERU
Hora: 7:00 p.m.
Organiza: MJCM/ Marita Palomino

MIÉRCOLES 27

PRESENTACIÓN DEL POEMARIO
MISTERIO DE LUCIÉRNAGAS
Participan: Gregorio Maza y María Dolores Reyes
Herrera -Voz De Orquídea
Perú-México
Hora: 7:00 p.m.
Organiza: MJCM/ y Alianza Tlacuiloque de México y Voz De Orquídea



José Sabogal
José Carlos Mariátegui
ca. 1947, Xilografía.

“La obra de Jose Carlos Mariátegui es reflexionada desde muchos ángulos. Sin embargo, su dimensión como Patrimonio Cultural de la Nación pasa muchas veces desapercibida. La obra intelectual de Mariátegui, así como su misma figura, ocupan un lugar importante en el imaginario de la población peruana. No por gusto la mayoría de nosotros lo ha leído durante nuestros años escolares contribuyendo directamente a nuestra imagen de lo que es o debería ser el Perú.”

Giancarlo Marcone Flores